

## < Capítulo 20 >

Llevaba un casco enredado con cables desorientadores. Los cables extendidos estaban conectados al ordenador del supervisor.

En la pantalla proyectada del casco, imágenes y palabras metafísicas parpadeaban rápidamente. De vez en cuando, las preguntas se alternaban entre una voz masculina y otra femenina.

El casco emitía sonidos de alta frecuencia de forma intermitente, que escaneaban las reacciones del cerebro.

Por más veces que me hiciera la prueba psicológica, nunca me acostumbré a ella. Siempre me dejaba un regusto desagradable cuando terminaba. Me dolía la cabeza. Respiraba rápidamente y mi pecho se agitaba como si acabara de despertar de una pesadilla.

—Ya ha terminado, Luka-nim. Ha trabajado mucho.

El androide dijo mientras me levantaba el casco. Asentí ligeramente y salí de la silla médica.

Mi mirada se detuvo más allá del cristal semitransparente. Al otro lado, el resto del personal médico y el supervisor probablemente estaban discutiendo los resultados de mi prueba psicológica.

«No habrá nada inusual».





Tenía confianza en esta prueba psicológica. Especialmente porque la sutil insinuación de una recompensa por parte del comandante de la Guardia Imperial me había conmovido profundamente.

El protegido del comandante, un miembro de la familia Kusthoria.

Era más que suficiente para alimentar mi deseo de éxito. La determinación de cumplir esta misión surgió de forma natural en mi interior. Ese intenso impulso fue suficiente para consumir todos los pensamientos dispersos.

«Superviso a Kinuan mientras domino el método de combate Arkies».

Salí de la sala de examen. El personal médico y el supervisor no me mostraron inmediatamente los resultados de la prueba. Sin embargo, con mi confianza en conseguir una puntuación alta, no sentí ansiedad.

Me tomé un momento para respirar y saqué mi terminal.

Bip.

Se habían acumulado varios mensajes en la terminal. Entre ellos había uno de Kinuan.

«Descansa un rato. El descanso también forma parte del entrenamiento».

El mensaje era breve. Interpretado de otra manera, significaba que no debía pasarme por allí hasta nuevo aviso.

Bip.





Revisé el siguiente mensaje.

«Luka, pásate si tienes tiempo».

Era un mensaje de Ilay. Ilay también me había ayudado con esta prueba psicológica. Si no hubiera sido por él, quizá no habría tenido el valor suficiente para seguir adelante.

Recordé mi yo pasado y reajusté mi estado psicológico. Podía eliminar las partes confusas y débiles.

«Debería mantener mi estado mental así tanto como sea posible».

Era un momento favorable para mí. No iría al distrito bajo durante un tiempo, ni contactaría con Kinuan. Más valía aprovechar esta oportunidad para deshacerme de cualquier simpatía residual hacia los débiles.



Lo ideal sería reducir también mis interacciones con Ilay. Él también tenía una mala influencia sobre mí. Hasta que mi mente estuviera firmemente decidida y mi forma completamente solidificada, no tenía ningún deseo de ver a Ilay.

Sin embargo, el mensaje de Ilay esta vez parecía extrañamente urgente. Podía sentir su ansiedad y agitación en el breve mensaje.

Paso a paso.

Hoy, mi sistema nervioso motor se sentía estable; mis pasos eran ligeros y firmes. Sentía que podía correr varios kilómetros sin perder el aliento.



Después de caminar un poco, el persistente dolor de cabeza de la prueba psicológica desapareció rápidamente.

Mi mente y mi cuerpo estaban en su mejor momento. Sentía que podía hacer cualquier cosa. Si entrenaba la extensión de mi sistema nervioso motor en ese momento, podría romper mis límites. No era solo una sensación, era casi una certeza.

... Todo iba sobre ruedas.

\* \* \*

iBang!

En cuanto entré en la sala de entrenamiento que Ilay había reservado, estallaron uno tras otro unos ruidos atronadores.



Ilay estaba golpeando los lados de un saco de boxeo con golpes alternos. Cada vez que sus puños golpeaban el saco, este resonaba con un sonido fuerte y resonante.

iPum!

El saco de boxeo, que pesaba más de una tonelada, se elevaba hasta casi tocar el techo con cada golpe.

Sin hablar con Ilay, me apoyé contra la pared y esperé. Él estaba liberando sus emociones a través de golpes implacables e intensos.



Zumbido, zumbido.

Bajo la piel artificial de sus brazos y piernas, los circuitos sobrecalentados emergían como tatuajes, y un vapor áspero se filtraba por sus glándulas sudoríparas.

Ilay estaba llevando al límite la energía de sus prótesis. En las uniones entre las máquinas y la carne, su piel no podía soportar el impacto, presionando y desgarrándose hasta el punto de que la sangre fluía libremente. El contragolpe de sus golpes era tan fuerte que los amortiguadores de sus articulaciones no podían soportarlo.

¡Clang!

Finalmente, el saco de boxeo golpeó el techo. Ilay, con los ojos muy abiertos, observó cómo descendía el saco.



¡Whiiirr!

El motor de la pierna de Ilay giró rápidamente. Se dio la vuelta y pateó el saco de boxeo que caía.

Me tapé los oídos brevemente. Su pie golpeó el saco y el aire se estremeció ligeramente, casi como si algo hubiera explotado.

¡Crack!

Las baldosas del techo conectadas al saco de boxeo se hicieron añicos. El saco voló por la habitación y se incrustó en la pared.



«Jaj... jaj...».

Ilay, que acababa de lanzar el saco por los aires, jadeaba pesadamente. Se inclinó, agarrándose las rodillas. Su pierna derecha, que acababa de ejecutar la patada, emitió un crujido al formarse una brecha.

Con el pelo húmedo colgando, Ilay miró fijamente al suelo. Me quedé en silencio, esperando a que levantara la vista.

Después de todo, él fue quien me llamó. Si tenía algo que decir, lo sacaría a colación primero.

Gota a gota.

La sangre y el sudor de Ilay goteaban juntos. Nunca lo había visto tan agitado, él que normalmente estaba tan sereno.



¡Ssshhh!

Ilay se inyectó en las extremidades una jeringa llena de refrigerante. El vapor, mezclado con el calor de la vaporización, salía de sus brazos y piernas.

«Hoo».

Solo entonces Ilay echó la cabeza hacia atrás y exhaló como de costumbre. Se apartó el flequillo húmedo y me miró.

«¿Has pasado la prueba psicológica?».



«Gracias a ti».

Respondí brevemente, levantándome de la pared. Después de enfriar sus extremidades, Ilay se aplicó pomada en la piel de las articulaciones.

Ilay no era en absoluto del tipo de persona que se comportaba de forma autodestructiva. El hecho de que llevara su cuerpo al límite significaba que estaba sufriendo un importante malestar mental.

Me pregunté cuál podría ser el origen del sufrimiento de Ilay. Lo primero que me vino a la mente fue la muerte de su familia.

«Ilay, si hay algo en lo que pueda ayudarte, solo tienes que decírmelo».

Lo dije con naturalidad. Pero Ilay me miró fijamente, como si realmente tuviera algo que pedirme.



«Aún no puedo decirlo. Pero...».

«¿Pero?».

Entrecerré los ojos.

«Pronto, solo una vez... concédeme un favor».

No pude responder de inmediato. Para que Ilay hablara con tanta seriedad, no debía tratarse de un asunto trivial. Incluso podría requerir que arriesgara mi vida y mi carrera.



Mi mayor preocupación... era que probablemente fuera en contra del Imperio.

Era raro que Ilay me hiciera una petición tan sincera. Resistí el impulso de asentir. Si no hubiera fortalecido mi mente gracias a la prueba psicológica, quizá habría dicho que le ayudaría.

Probablemente, Ilay también conocía mi estado mental en ese momento. En ese instante, era un soldado más racional y firme que nunca.

«Por eso Ilay me lo pide ahora».

Ilay no había intentado aprovecharse de ninguna vacilación o debilidad en mi corazón. Me había hecho esta petición en el momento álgido de mi resistencia. Muy honorable por tu parte, Ilay Carthica.

«Haré todo lo posible, pero no puedo darte una respuesta definitiva».

Mi respuesta fue diplomática. Ilay podría pensar que estaba siendo cobarde.

«Gracias por decir eso, Luka».

Ilay esbozó una sonrisa amarga. Sentí una pesadez en un rincón de mi pecho.

«Ilay, si estás en peligro en el campo de batalla, aunque las probabilidades sean escasas, te salvaré. Aunque me cueste la vida».

«Lo sé. No creo que seas un cobarde. En primer lugar, es una vergüenza que te lo pida sin siquiera decirte de qué se trata».







Antes de ser amigo de Ilay, yo era un soldado del Imperio. Dejemos eso claro y sigamos adelante. Cerré los ojos y los volví a abrir. Mi mirada sería tan seca como cualquier objeto sin vida.

«¿Es eso todo lo que necesitabas?».

«Sí, pero al final descubrirás lo que te estoy pidiendo. Prefiero que no sea más que una preocupación innecesaria...».

Sería mentira decir que no sentía curiosidad por saber cuál podía ser la petición de Ilay.

Sin embargo, no hice ningún esfuerzo por satisfacer esa curiosidad. No busques conocimientos innecesarios. Esa es una virtud de un guardia imperial.

\* \* \*

Durante los siguientes diez días, no vi a Ilay. Parecía estar ocupado preparando algo a su manera.

Pasaba cada día diligentemente sin Ilay ni Kinuan. Incluso había logrado expandir mi sistema nervioso motor, lo que me permitía usar una prótesis de mayor rendimiento energético.

Había pocos avances en el método de combate Arkies. El combate Arkies debe aprenderse en la batalla real. El autoaprendizaje y el entrenamiento por sí solos tenían sus límites.

«Gilda, Gabriel».





Había pasado mucho tiempo desde la última vez que los vi. Pero sentía que podría pasar toda mi vida sin volver a verlos.

Mi corazón se estaba endureciendo. Enterré mis emociones confusas en el suelo como si fueran basura, apretando la tierra con tanta fuerza que ni siquiera se escapara un soplo.

Luka de la familia Kusthoria.

El sonido de esas palabras no era tan malo. En ese momento, era mi objetivo inmediato.

Pasaron otros quince días. Podía sentir cómo me convertía en acero.

Sí, este es mi verdadero yo. Había recuperado mi verdadero yo, el yo que había salido del orfanato y se había presentado ante el centro de entrenamiento de la Guardia Imperial.



Un mes después, volví a ver a Ilay.

El comandante de la Guardia Imperial había convocado a todos los cadetes de mi promoción.

«Todo lo que voy a decir es confidencial. Una vez que lo comprendan, corten toda comunicación con el exterior».

El comandante de la Guardia Imperial habló desde el estrado. Recorrió con la mirada a los cadetes y se detuvo brevemente en mí.



Crucé la mirada con el comandante y luego miré a mi alrededor. Ilay también estaba de pie, rígida, esperando las palabras del comandante.

«A partir de este momento, entramos en una operación militar especial...».

La explicación del comandante fue larga. En resumen, se reducía a esto:

Primero, había estallado una rebelión.

Segundo, los cadetes de la Guardia Imperial entrarían en combate como líderes de pelotón.

Tercero, una de las familias involucradas con los rebeldes era la familia Ramoness.

La familia Ramoness, la familia de Lilian, la mujer a la que había rechazado. También era la familia de Claude, a quien había tenido que matar. Esa familia es ahora una casa de traidores. Un objetivo para la purga.

¿Cómo me siento al respecto?

Absolutamente de mierda.

